

IV Congreso de la Red Internacional de Migración y Desarrollo

Crisis global y estrategias migratorias:

hacia la redefinición de
las políticas de movilidad

18,19 y 20 de mayo de 2011 - FLACSO - Quito, Ecuador



Desde la mirada de los que se quedan: construcciones de sentido de los hijos de migrantes en torno a la experiencia de vida con un padre y/o madre a la distancia

Viridiana García Martignón¹

Resumen

En esta ponencia se exponen las representaciones sociales de un grupo de jóvenes que, desde distintos lugares de origen, comparten la situación social de ser hijos de migrantes mexicanos en Estados Unidos. El objetivo central es mostrar parte de la experiencia de quienes, en un contexto de vida marcado por la migración internacional de uno o ambos padres, se encuentran construyendo sus proyectos de vida a futuro y transitando a la adultez. Ello, además de permitir un acercamiento a la experiencia de “el vivir” con un padre y/o madre a la distancia, puede entenderse también como una herramienta para la comprensión de la producción social de agentes particulares, de la constitución y orientación de sus prácticas -el cómo construyen su realidad social y al mismo tiempo son construidos por ésta. En este sentido, el centrar la atención en el grupo etario de los jóvenes permite ampliar y complementar la mirada que se tiene de “los que se quedan”; sobre todo, pero no exclusivamente, en contextos de migraciones temporales de larga duración.

Palabras clave: migración internacional, familia transnacional, hijos de migrantes

Introducción

El enfocar la mirada en las y los jóvenes hijos de migrantes obedece al interés, por un lado, de problematizar la experiencia de “los que se quedan”, es decir, de los familiares de emigrantes a Estados Unidos que permanecen en México y mantienen, en su mayoría, relaciones a la distancia con sus padres y/o madres migrantes, y, por otro lado, de identificar algunas construcciones de significado que se realizan durante un periodo de vida que en sí mismo implica constantes cuestionamientos. Es decir, es en la juventud donde los individuos tienden a esbozar y delinear sus proyectos de vida, se enfrentan a tomas de decisión trascendentales y se generan transiciones -tempranas o tardías- a la adultez.

Un aspecto importante a tomar en cuenta es que hablar de los hijos de migrantes, como lo han señalado ya otros autores (Herrera, 2003; Carrillo, 2005; Pedone, 2006, 2010), implica un análisis complejo, dado que la experiencia en torno a la migración no puede homologarse, ni siquiera entre miembros de una misma familia, pues si bien hay aspectos que se comparten, la vivencia de un mismo hecho es interpretada de manera diferenciada, dependiendo de la posición familiar que se ocupe (padre, madre, hijo o hermano -para el caso de la familia nuclear-), del género, la edad, y de otros aspectos como la conformación de la trayectoria migratoria, la dinámica familiar transnacional, las relaciones que se establecen al interior de la familia, el tipo y el tiempo de migración, las transiciones vitales de los propios agentes sociales, tanto en Estados Unidos como en México, entre otros factores.

Se trata, por tanto, de una aproximación centrada en la experiencia humana¹, a través de la cual se busca conocer cómo estos jóvenes, además de construir y atribuir diversas

¹ Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México (FCPYS-UNAM). En la presente ponencia se exponen algunos de los hallazgos de la investigación “De este lado de la frontera. Representaciones sociales de los que se quedan: jóvenes, hijos de migrantes mexicanos en Estados Unidos”.

significaciones a la experiencia migratoria de sus padres -desde su posición de miembros de familias transnacionales-, dotan de sentido sus propias vidas y la realidad que los atraviesa y constituye. Para ello, se concibe a los hijos de migrantes como un universo de estudio a partir de que comparten lo que Bertaux (1997) denomina como una «categoría de situación» de la vida social², es decir, el ser hijos de padres que son o fueron migrantes en Estados Unidos. El corpus del estudio, del que provienen las representaciones sociales aquí presentadas, está compuesto por documentos personales o autobiográficos en forma de relatos de vida³.

En términos generales, el análisis parte del supuesto de que el evento migratorio internacional implica un cambio que altera radicalmente el itinerario personal (Ariza, 2000), o en otras palabras, representa un evento disruptivo (Giorguli, 2006) en la trayectoria de vida, es decir, se trata de un acontecimiento que irrumpe lo cotidiano y lo transforma, trastocando la dinámica social, familiar e individual. Debido a esto, se considera que las percepciones que se originan son múltiples, diversas y sólo entendibles a partir de comprender la dinámica familiar en contextos de migración y el marco estructural en el que se desenvuelve.

Las representaciones sociales que se presentan a continuación se limitan a la dimensión de lo individual, es decir, a los diferentes significados de la migración en la historia personal actual de estos jóvenes -pues es importante recordar que muchos de ellos eran niños cuando sus padres y/o madres emigraron a Estados Unidos-. Las construcciones de sentido en esta dimensión se relacionan con la autopercepción, la idea del deber ser, el estudio como forma de retribución, y la idea de futuro; dichas significaciones representan el mayor nivel de implicación del fenómeno, en un momento temporal de transición a la vida adulta y enmarcada por la consecución de un proyecto de vida.

Autopercepción: la migración como referente de lo vivido y la experiencia formativa

Retomando la idea de que la reconstrucción del sí mismo implica que “el individuo tiende a definir su lugar social y sus relaciones con los demás” (Pollak, 2006:30), puede señalarse que para estos jóvenes el hecho migratorio de sus padres se ha constituido en un evento de vida que ha marcado en gran medida su construcción de identidad personal, es decir, la forma como se perciben a sí mismos y con relación a los otros (entendiendo por los otros, principalmente, a sus coetáneos que no comparten la situación social de ser hijos de migrantes).

El impacto que la migración de los padres tiene en la constitución de la identidad ha sido ya señalado en otros estudios (Carrillo, 2004; 2005), en los cuales se ha destacado la

¹ Si bien esta investigación se centra en el caso mexicano, considero que se trata de una temática aplicable a otros contextos de migración internacional, sobre todo a aquéllos de migraciones indocumentadas y separaciones familiares temporales de larga duración.

² Las categorías de situación, que representan objetos de estudio de la perspectiva etnosociológica, se caracterizan por ser emergentes o socialmente reconocidas, además de tener una lógica propia; su particularidad radica en que a través de ellas se puede “captar mediante qué mecanismos y qué procesos ciertos individuos han terminado encontrándose en una situación dada y cómo tratan de acomodarse a esa situación” (Bertaux, 1980: 19).

³ El material de análisis se conformó por 34 relatos de vida por encargo de jóvenes, hombres y mujeres, entre los 12 y los 29 años [rango etario que corresponde al que han homologado el Instituto Mexicano de la Juventud (Imjuve) y el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) para identificar a la población joven en México]; dichos relatos se derivaron del Primer Concurso Historia de Migrantes México-Estados Unidos, convocado en el año 2006 por el Consejo Nacional de Población (CONAPO), el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA), el Instituto de los Mexicanos en el Extranjero (IME) y el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA). En conjunto representan una selección diversificada de lugares de origen, correspondiente a 17 entidades del país con diferentes grados de intensidad migratoria.

importancia de diferenciar las percepciones que se realizan desde fuera de aquellas que sobre sí mismos realizan los hijos de migrantes. Al igual que en otros contextos las principales imágenes que se construyen y se socializan en la opinión pública sobre el ser hijo/hija de migrante, en México tienden a guardar una valoración negativa, donde “es común el que se establezca una relación directa entre migración y disfunciones sociales” (*Op. Cit.*, 2004). En este sentido, permea la idea del abandono, la fragmentación familiar, el desequilibrio emocional y la falta de afecto como resultado de la ausencia paterna o materna; asimismo, se han identificado en los discursos sociales, políticos y mediáticos prejuicios o estereotipos asociados con el desinterés y la deserción escolar, la falta de control, así como con la propia emigración de los jóvenes como resultado de una especie de “inercia cultural migratoria”.⁴

Respecto a la autopercepción como hijos de migrantes, y que los hace diferentes a otros jóvenes de su edad, el discurso principal es el de ser sujetos que han vivido un temprano proceso de madurez -que para algunos de ellos inició en la niñez-, en el cual han tenido que asumir súbitamente responsabilidades que no les correspondían, así como el ser conscientes de las implicaciones de la migración en sus vidas.

Me acuerdo que desde que yo iba al kínder que está en mi comunidad -Purísima de Ramírez, Pénjamo Gto.-, yo ya miraba la vida de una manera muy diferente a la que miraban mis compañeritos, sería por la vida familiar que me toco observar a mi corta edad. Ellos corrían, saltaban, jugaban, reían, y yo, eran muy pocas veces cuando lo hacía, solamente las observaba. Me preguntaba a mi misma que si no tenían otra cosa que hacer, algo de qué preocuparse, en qué pensar. Para mí era normal hacer eso, pues no comprendía que lo único que a mí me correspondía en esa edad, era jugar y reír, y no estarme preocupando y pensando que si iba a haber de comer en la casa cuando llegara, que si mi papá ya había mandado dinero de USA para lo que necesitamos, y aparte mi mami siempre tenía que trabajar y hasta la fecha para ayudar con la economía familiar. (Fabiola, 18 años, Guanajuato)

[...] tuvimos que dejar de ser niños para convertirnos en adolescentes y jóvenes adultos, ya que todos mis hermanos estábamos estudiando y trabajando de mandaderos, limpiando casas, cuidando niños, dando clases a niños de primaria. (Carmen, 19 años, Veracruz)

No sé si me hubiera gustado ser siempre una niña a la que solamente tenían que decirle que su padre se encontraba trabajando. Pues la realidad, a una edad consciente, me trajo sentimientos que tal vez la inocencia me hubiera privado (Elena, 17 años, Sinaloa)

Cuando el hombre de la casa, es decir la cabeza de la familia, no se encuentra cualquiera querrá aprovecharse de la situación, por lo que nosotras aparentamos ser unas niñas débiles, sin herramientas de defensa, eso sí que me daba bastante coraje, pero no por eso me iba a encerrar en mi casa para defenderme [...] en mi casa se necesitaba desde poner un foco, pintar paredes, cargar cosas pesadas, me acostumbé a hacerlas, ya que era necesario. (Ángeles, 21 años, Guanajuato)

Entre dichas responsabilidades, las que se mencionan con mayor frecuencia son el trabajar para ayudar con la economía familiar, realizar quehaceres en el hogar, acompañar a la madre a

⁴ En distintos medios de difusión es posible identificar percepciones sobre los hijos de migrantes como sujetos problemáticos, particularmente en los jóvenes se refieren la deserción escolar, el alcoholismo y la promiscuidad como consecuencia de la ausencia y guía paterna y/o materna, así como la alusión a la desintegración familiar, considerada como inherente a la migración. Este tipo de discursos se repiten en otros contextos, por ejemplo Carrillo (2004, 2005), para el caso ecuatoriano, ha referido entre los principales estigmas sociales generados alrededor de los jóvenes, además de las alteraciones en el rendimiento escolar, la proclividad al libertinaje, los embarazos precoces, el alcoholismo, la drogadicción y el involucramiento en pandillas; por su parte, Pedone (2008), para el mismo contexto, refiere la estigmatización sobre el desempeño escolar y social de los niños, niñas y adolescentes involucrados en contextos migratorios transnacionales, producto de los discursos sobre desintegración familiar y abandono de los hijos e hijas.

cobrar los envíos del dinero y, en algunos casos, cuando los dos padres están ausentes, ser los principales responsables de recibir y administrar el dinero de las remesas.

El “deber ser” como hijo de migrante

Otra percepción característica de la situación social de ser hijo de migrante es un fuerte sentido del *deber ser*; es decir, se identifican construcciones de significado orientadas a llevar a cabo determinadas formas de comportamiento para con los padres, tanto para el que se encuentra en Estados Unidos, como para el que se queda al frente de la familia en México.

Esto tiende a tomar mayor fuerza en los casos de migraciones que se han planteado en el proyecto original como temporales, donde los lazos, el contacto y los vínculos afectivos se han mantenido a lo largo de los años entre el padre y/o madre migrante y su familia en el lugar de origen; en este sentido, el *deber ser* para los hijos se relaciona con la valoración positiva del esfuerzo y el sacrificio personal que supone el estar lejos y las prácticas que como migrantes se realizan en Estados Unidos, lo cual implica, en términos generales, la separación de sus seres queridos y el sufrimiento del que se es objeto para “darle una vida mejor” a su familia⁵.

Entre las actitudes que asumen los jóvenes en este modelo de comportamiento se identifica la del no cuestionamiento sobre las decisiones de los padres, no importando si los hijos están de acuerdo en dichas decisiones o no. En términos generales, en los discursos se realiza una valoración ambigua del hecho en sí: de manera negativa respecto a los costos emocionales y afectivos que han tenido para ellos la distancia y la ausencia, pero también de manera positiva por los beneficios -habitualmente materiales- que ha traído consigo.

Nunca he cuestionado a mi mamá por haberse ido a Estado Unidos a trabajar, porque ha tenido mucho de bueno, no la he cuestionado a pesar también de que en el fondo me gustaría que estuviera más cerca. (Víctor, 18 años, Michoacán)

Otra actitud es la necesidad de no defraudar al padre migrante, sea a través de un alto rendimiento escolar, un buen comportamiento en la casa -con el padre y/o madre que se ha quedado al frente del hogar, con la familia extensa que funge como red de soporte, en otros espacios de socialización como la escuela o la calle-, o reproduciendo los valores y enseñanzas familiares inculcados.

Cuanto estaba en la etapa de la adolescencia y ya para entrar a la de la juventud, me comenzaron a atraer varios vicios que parecían que eran inofensivos, pero gracias a Dios que nunca caí en alguno de ellos, yo recordaba todo lo que mi papá me había enseñado, el bien y el mal [...] Qué vergüenza sería que yo diera mal testimonio, y un día regresara mi papá y me encontrara como el peor fracaso, no lo deseaba yo, yo solo quería agradecerle cuando pudo él nos daba todo y hasta de más.” (Ángeles, 21 años, Guanajuato)

El estudio como forma de retribución

Desde su experiencia concreta como hijos de migrantes, se puede identificar una vivencia particular de la educación, en donde, en general, existe una valoración positiva de ésta; se trata, a su vez, de una percepción que es compartida e incentivada por los padres. Así, la experiencia de vida familiar transnacional se convierte en uno de los principales elementos en

⁵ Carrillo lo explica en los siguientes términos: “fundamentalmente, estos jóvenes [las hijas e hijos de migrantes en los lugares de origen] se construyen a sí mismos sobre una paradoja, la idea de que sus padres y madres se han separado de ellos para poder cuidarlos. Esta idea contradictoria, pero al mismo tiempo verdadera, se vuelve a veces motivo de culpa, resentimiento o impaciencia. La idea del sacrificio en miras a un futuro mejor, es fundamental en el discurso de todos los miembros de la familia -tanto de quienes viajan como de quienes se quedan- para encontrar un sentido a la dolorosa separación que conlleva la migración.” (*Op. Cit.*, 2005: 372)

la construcción no sólo de los proyectos de vida de los hijos de migrantes, sino también de sus trayectorias escolares y laborales, precisamente porque la juventud implica una etapa de toma de decisiones en la que el hecho migratorio influye de manera directa.

La escuela, además de ser un espacio de socialización de la migración (López Castro, 2007; Pedone, 2006), podría considerarse también como un reducto de las aspiraciones y esperanzas que los padres depositan en sus hijos cuando emigran a Estados Unidos -y mientras permanecen allá-, a través de ideas sobre cómo un mayor grado de escolaridad los proveerá a futuro de condiciones superiores de inserción laboral, de una mejor calidad de vida, de oportunidades para conseguir movilidad social ascendente y, en general, de la educación como un elemento de superación en diferentes aspectos de su vida, tanto materiales como culturales⁶.

Puede inferirse que, por tanto, la escuela representa -en esta etapa etaria- el principal espacio social de autorrealización en la vida de estos jóvenes, sobre todo porque consideran que en sus contextos familiares y objetivos la educación muchas veces se trata más bien de un privilegio, la “única herencia” que sus padres les pueden dejar. La alta estima que le atribuyen a la educación guarda una profunda carga simbólica, entendida como resultado del esfuerzo y sacrificio familiar pero, principalmente, como producto de que el padre y/o madre migrante(s) se encuentre(n) en Estados Unidos.

[...] yo sabía que le tenía que poner muchas ganas en la escuela, porque sin estudio, miraba que la vida no era nada fácil, y mis padres como podían me estaban dando la oportunidad y yo la tenía que aprovechar al máximo. (Fabiola, 18 años, Guanajuato)

Gracias a ti [Estados Unidos] tuve la posibilidad de terminar sin muchas complicaciones mi educación hasta el bachillerato, pero seguías teniendo la presencia de mi padre y los corazones de mi madre, de mis hermanos y el mío. (Jaime, 22 años, Guanajuato)

Por ello, los hijos consideran como necesaria, e incluso obligatoria, la retribución, siendo una de las principales formas de hacerlo la dedicación al estudio. Esta idea se acentúa en los casos donde los padres han hecho explícito que la principal razón para emigrar fue para que sus hijos pudieran ir a la escuela y, por ende, *estudiar y sacar buenas calificaciones* se convierte en la única responsabilidad, aunque en la realidad -debido a la reestructuración de roles que provoca la migración al interior de la familia- se deban asumir otros deberes.

[...] cuando hablaba con nosotros generalmente decía esto: “ay hija, échale ganas a estudiar porque yo me esfuerzo mucho en trabajar acá, me estoy rompiendo la espalda por ustedes, cuídense, yo acá me cuido”. Por eso, aunque iba muy bien le echaba más ganas a estudiar, para ir excelentemente. (Blanca, 16 años, Hidalgo)

[...] supe que mi papá había llegado bien, feliz, ya hasta estaban trabajando, entonces me puse a estudiar y ocupar otra vez mi lugar que era el primer lugar en tercer grado de primaria. (Julieta, 16 años, Chiapas)

[...] mientras tanto nosotros aquí, hasta la fecha, apoyándola moralmente en lo que podíamos y correspondiéndole con el estudio. (Hugo, 18 años, Tlaxcala)

Esta corresponsabilidad familiar y afectiva de “pagar con el estudio” pervive incluso cuando el proyecto migratorio del padre y/o madre emigrante queda inconcluso -por causas como

⁶ Estas ideas coinciden con los datos expuestos por la Encuesta Nacional de Juventud 2005 sobre las principales expectativas de la juventud mexicana, en donde en primer lugar se encuentra la de “tener un trabajo” (cuatro de cada diez jóvenes) y, relacionado con ello, el “tener una buena posición económica” (cuatro de cada diez jóvenes). Asimismo, sobre las expectativas de los jóvenes mexicanos para seguir estudiando, el 58.4% considera que la educación está ligada a contar con un buen trabajo; el 37.6% lo relaciona con la obtención de conocimiento; y el 23.7% con la posibilidad de ganar más dinero. (Imjuve, 2006).

accidente, enfermedad o muerte-, pues se asocia con el cumplimiento de las expectativas que los padres han generado con respecto a los hijos.

Se veló toda la noche [al padre, fallecido en Estados Unidos] como es costumbre en este lugar y al siguiente día, miércoles, se hizo la misa y se llevaron el cuerpo al panteón, pues para sepultarlo obviamente, y el jueves fui a la escuela pues pensé que a mi papá le hubiera gustado que fuera fuerte y que no me dejara caer, y traté de estar entre los y las mejores alumnas. (Blanca, 16 años, Hidalgo)

Sin embargo, a pesar del incentivo para estudiar que los hijos de migrantes expresan recibir de sus padres, no todos pueden vivir con certidumbre la experiencia escolar. En estudios recientes sobre jóvenes, educación e inserción a la vida laboral (Miranda, 2003; Márquez, 2008; Mora y Oliveira, 2009) se ha enfatizado la relación directamente proporcional que existe entre el nivel de ingresos, la posición socioeconómica, o la tutela económica familiar, y la posibilidad de mantenerse estudiando o tener una prematura entrada a la vida laboral, conforme se incrementa la edad de los jóvenes, dado que es durante esta etapa cuando resulta más visible el proceso de diferenciación en las oportunidades de participación social -específicamente educativas y laborales-; ello es consecuencia, sobre todo, de que ciertas características adscriptivas y socioculturales delimitan en buena medida ese horizonte de posibilidades de bienestar y desarrollo⁷.

Es el caso de algunos de estos jóvenes, quienes a pesar de contar con apoyo familiar -muchas veces limitado- y tener la intención de continuar estudiando, expresan ser conscientes de sus condiciones económicas en un contexto familiar de migración transnacional, lo que se convierte en factor decisivo que marca sus aspiraciones, necesidades y expectativas, incidiendo directamente en el planteamiento de sus proyectos de vida, así como la consecución o fragmentación de sus trayectorias escolares.

En esta autorreflexión que realizan los hijos sobre su futuro, ocupan un lugar relevante los diferentes costos de la migración, es decir, aspectos tales como el tiempo de separación física entre el migrante y los que se quedan (donde atribuyen un gran peso a la separación conyugal de sus padres); el hecho de que acceder a un nivel superior de estudios implica mayores gastos y una permanencia de mayor duración en Estados Unidos para sus parientes migrantes; así como la idea del bienestar de la familia a costa de los que emigran.

Y es que en los relatos resulta claro que la migración de sus padres se concibe como un proyecto familiar y, como tal, especialmente para aquellos jóvenes que se encuentran transitando a la adultez y/o perfilando sus opciones de inserción laboral, resulta significativo orientar sus acciones y decisiones en pro del bienestar de la familia. Se advierte así otra característica de la construcción particular de su *deber ser* como hijos, que puede ser explicada a partir de lo que Carrillo (2004) ha denominado como una “sobrecarga de reclamo social”⁸, es decir, el hecho de ser conscientes del costo que implica -familiar, económica, emocional y afectivamente- la migración de su padre y/o madre, a partir de que sus familiares y/o conocidos se los señalan constantemente.

⁷ Un ejemplo es el relativo a las desigualdades entre los contextos rurales y urbanos en cuanto a la oferta de educación superior pues, ante la nulidad de ésta en el medio rural, para los jóvenes que provienen de dicho medio y que buscan alcanzar estudios universitarios se convierte en necesidad obligada el tener que salir de sus casas (Suárez, 2005). En este sentido, en una parte de los relatos de los hijos de migrantes fue posible identificar esta circunstancia, lo interesante es que a esta migración interna, o a la movilidad dentro de sus estados de origen, se le atribuye un paralelismo con la migración internacional del padre y/o madre.

⁸ Dicho término es utilizado por la autora para explicar cómo a las y los jóvenes se les recuerda constantemente sobre “el sacrificio que sus padres emigrantes realizan en miras a una mejora en la situación económica familiar”, por parte de los padres migrantes, los padres que se quedan, los tutores que los cuidan y en general por su entorno escolar y social.

En este escenario, entre las disyuntivas que estos jóvenes enfrentan se encuentran el seguir estudiando, combinar el estudio con el trabajo, o desertar de la escuela y emplearse de tiempo completo -sea que se tenga la intención de eventualmente continuar estudiando o no. Si bien estas dificultades son las mismas o parecidas a las que enfrentan otros jóvenes de su misma edad y contextos socioeconómicos, las razones y justificaciones que les llevan a tomar una y no otra se enmarcan en su experiencia particular de tener uno o ambos padres—y en algunos casos uno o varios hermanos- como migrantes en Estados Unidos.

En los casos donde los hijos deciden continuar una trayectoria escolar con miras a alcanzar un nivel superior de estudios, es posible identificar una valoración de la educación como un logro personal de orgullo y satisfacción -lo cual incluye las situaciones donde los jóvenes deciden estudiar y trabajar al mismo tiempo, así como una demostración de que “ha valido la pena” todo por lo que se ha tenido que pasar como consecuencia del evento migratorio en sus familias, especialmente ante aspectos emocionales y afectivos relacionados con la distancia y la ausencia.

Recuerdo que cuando mis padres y un hermano se encontraban allá, fue mi graduación de la Preparatoria y ellos pues no estaban a mi lado, como anhelaba que hubieran podido estar conmigo para poderles dar mi certificado en sus manos, porque gracias a ellos y a mis ganas de salir adelante, pude terminarla. (Fabiola, 18 años, Guanajuato)

Llegué a pensar que cualquier día yo dejaría de estudiar y de ponerme a trabajar por tiempo completo y no gastar más en los gastos de la escuela, sin embargo lo logré; aún sin alguna beca como apoyo. (Ángeles, 21 años, Guanajuato)

Ello puede entenderse si se toma en cuenta que en algunos de los casos que conforman el universo de estudio, estos jóvenes representan la primera generación de su familia en alcanzar estudios de nivel medio, medio-superior y superior, es decir, se trata de “pioneros” -en los términos entendidos por Bourdieu (2003)-, jóvenes con un bajo capital cultural, económico y social que, sin embargo, han tenido trayectorias escolares no fragmentadas, lo cual se atribuye en buena medida al apoyo familiar y al apoyo económico que representan las remesas enviadas por el padre y/o madre migrante.

En este sentido, la consecución de un grado escolar alto, que conlleva -idealmente- una mejora en sus vidas, representa un bien personal pero también un bien que es familiar, que les hace replantear su rol como hijos en el proyecto migratorio: de individuos dependientes buscan convertirse en proveedores y/o responsables económicos del hogar, además de cuidadores -prematureos- de sus padres y hermanos menores una vez que hayan cumplido sus metas escolares; todo ello en un sistema donde se exacerbaban las lealtades familiares y el compromiso de retribución principalmente con el padre y/o madre migrante, sea que permanezca(n) en Estados Unidos o una que haya(n) retornado a México.

Muchas personas le han comentado a mi papá que tantos años en Estados Unidos y no ha logrado nada para su vida, por una parte tienen razón que aunque no tenemos dinero guardado y los años han pasado, no ha sido en vano. En lo personal considero que ha hecho una inversión muy importante al conseguir que yo esté a punto de concluir con mis estudios pues el compromiso que he adquirido en todo este tiempo es tan importante como el suyo, ahora estoy consciente que al termino de mis estudios, me haré responsable de él y mi madre al igual que la educación de mis hermanitos, pues no concibo la vida sin ser recíproco en lo que ellos con mucho sacrificio han sembrado en mí. (Andrés, 23 años, Campeche)

[Re-emigró -el padre-] sólo para que Laura (la [hermana] mayor) terminara [la carrera universitaria] y quedara dinero para que nosotras avanzáramos y después Laura nos pudiera apoyar. (Blanca, 16 años, Hidalgo)

Pero también puede adquirir un significado vinculado directamente con la decisión que muchos hijos enfrentan cuando sus padres se encuentran a la distancia: la disyuntiva entre

emigrar o quedarse, y las oportunidades educativas que tendrían al tomar uno de esos dos caminos. De esta manera, aunque sólo tres de los 34 jóvenes que componen el universo de estudio tienen antecedentes de experiencia migratoria propia -en circunstancias más fortuitas que planeadas y con el objetivo de ir a visitar y/o pasar una temporada con su padre y/o madre, pero no para asentarse definitivamente-, en algunas narrativas fue posible identificar cómo la valoración del estudio, y lo que simboliza el tener una formación para pensar en un proyecto de vida a futuro, puede ser determinante para contener la emigración de los hijos, incluso a expensas de una posible reunificación con los padres y ante el sacrificio familiar de continuar separados.

[...] en muchas ocasiones me propuso que cuando yo saliera del bachillerato me fuera con él, me decía que yo tenía mayor oportunidad de aprender a hablar el inglés y así conseguir un buen trabajo, por momentos me animaba pero nunca dije cuando, por lo que seguía avanzando con mis estudios [...] ahora me encuentro en octavo semestre a tan solo 6 meses de conseguir el sueño más grande que he tenido junto con mi familia” (Andrés, 23 años, Campeche)

[...] al año siguiente (1999) yo egresaría del bachillerato, aunque no había definido bien que es lo que quería estudiar, papá me dijo “hasta este nivel de estudios puedo ayudarte”, es decir deseaba que en el momento que terminara la educación media superior emigrara junto con él y como me lo decía, “si quieres que nuevamente nos reunamos y vivamos juntos los cinco como familia que somos, entonces tenemos que irnos a Estados Unidos a alcanzarlos [a su madre y a su hermano mayor][...]por el lado de mamá, decía todo lo contrario “quédate hija si quieres estudiar la universidad, nosotros te vamos a apoyar, cuanto me gustaría que te vinieras con nosotros, pero desafortunadamente aquí la educación superior es muy cara, y con lo que ganamos nos alcanza para ir cubriendo nuestros gastos e irles mandando, pero no podríamos pagar una universidad aquí, entonces es preferible que estudies en México. (Cecilia, 25 años, Puebla)

Después me decían que me fuera con ellos, pero yo no quise porque sabía que si me iba, de nada servirían todos los sacrificios que hicimos para poderme llegar a graduar. Ya que la Universidad en USA es muy costosa para una persona que es ilegal [...] Ahora estoy aquí en mi México, estudiando ya en la Universidad y mis padres lo que anhelan un día es verme graduada y yo no pienso defraudarlos. (Fabiola, 18 años, Guanajuato)

En otros casos la migración se convierte en el principal factor en la decisión de modificar y/o acortar un proyecto escolar, lo cual se encuentra fuertemente vinculado con la autopercepción que los hijos tienen sobre ser una de las causas, tal vez la principal, por la que el padre y/o madre migrante ha postergado su regreso a México -idea que resulta recurrente en las narraciones-. Así, la conclusión prematura de un proyecto escolar se concibe como una forma que permite acelerar el retorno del padre y/o madre migrante.

[...] decidí ingresar a una carrera corta en una universidad tecnológica, ya que mamá me había dicho que únicamente cuando terminara mis estudios universitarios, ella regresaría, debido a ello siempre anhele algo corto para concluir en poco tiempo y reunirme con mi familia [...] lo que más aspiraba era concluir algún estudio universitario, lo que fuese, no importaba. (Cecilia, 25 años, Puebla)

En el otro extremo se sitúan los casos de aquellos hijos que optan por abandonar la escuela con la expectativa de acelerar su ingreso al campo laboral y convertirse en un miembro económicamente activo en la familia o, simplemente, para no continuar siendo una “carga” para sus padres debido a los gastos que implica la escuela. Los principales motivos identificados que justifican su deserción son atribuidos a la necesidad de trabajar para apoyar al grupo familiar y al padre y/o madre migrante, así como a la falta de recursos para seguir estudiando⁹.

⁹ De acuerdo con la Encuesta Nacional de Juventud 2005, la edad crucial para la deserción educativa en México se da entre los 15 y los 17 años para ambos sexos, aunque se establecen diferencias importantes por género en

En este tipo de situación cobran especial significado las expresiones de los hijos acerca de “tomar el relevo” de la responsabilidad económica en el hogar, ya sea de la totalidad o una parte de ella, a partir del sacrificio propio. Las palabras de algunos de ellos ejemplifican su sentir como hijos de padres migrantes que, por años y desde Estados Unidos, han sido el principal soporte económico en sus familias; en este contexto, las prioridades de los hijos -incluyendo a sus hermanos-, sobre todo cuando consideran que tienen la suficiente edad para dedicarse a trabajar, son el convertirse en proveedores de la familia, lo cual es entendido como una forma de retribución y solidaridad familiar, a través de la renuncia a sus propios proyectos escolares, lo que también representa una forma de demostrar el amor y preocupación por sus padres.

[...] después de salir de la preparatoria me puse a trabajar y ya no estudié por la economía que teníamos, y le dije a mi papá que estaba muy agradecida por haber hecho tal sacrificio por nosotros, pero para ese entonces ya habían pasado varios años y pues mis hermanos ya habían formado su propia familia y yo seguía trabajando para poder ayudarle a mis papás. Y le dije a mi papá que ya no quería seguir estudiando, pero en realidad tenía todas las ganas del mundo para seguir estudiando, pero por no darle más preocupaciones a él y sobre todo para que él tuviera ya el desahogo para poder venir a México y ya estar nuevamente juntos [...] le dije a mi papá que era la hora de que cambiáramos de papeles, ahora yo era la que se iba a hacer cargo de la familia, ya que sentía que no era justo que yo estuviera aquí y mis papás dejaran pasar los años separados, si son uno mismo. (Carmen, 19 años, Veracruz)

[...] mi hermano después de ver el poco interés que mi padre ponía de su parte, y a pesar de su intención de entrar a la universidad, prefirió colaborar con la familia, más que nada con mamá, decidiendo emigrar para ir ayudarla. (Cecilia, 25 años, Puebla)

[...] en mí crecía un gran deseo de poder salir adelante lo más rápido posible para que mi papá y mi hermano se regresaran y no tuvieran que padecer más, trabajar por mi cuenta y pagarles todo el esfuerzo que están haciendo por mí [...] esas ganas que tenía de salir adelante se convirtieron en un compromiso, en una obligación. (Beatriz, 16 años, Tlaxcala)

Respecto a este tipo de representaciones hay que tomar en cuenta su relación con los estudios que señalan que el ingreso de los jóvenes al mercado laboral puede ser entendido como una opción límite que realizan para mantener la cohesión y la sobrevivencia de sus familias, lo que a su vez representa para ellos, en su condición particular etaria, un factor adicional de incertidumbre y de peso extraordinario a su subsistencia, o, en otras palabras, implica agregar a sus vidas una carga social y moral que propicia la renuncia a (o transformación de) diferentes alternativas de formación y convivencialidad (Miranda, 2003); al mismo tiempo, este tipo de decisiones implica acelerar momentos decisivos de sus trayectorias juveniles¹⁰.

Por último, se identificaron también situaciones donde a pesar de que se ha roto todo vínculo con el padre y/o madre migrante -sobre todo en los casos de migración definitiva y separación total-, el hecho migratorio puede ser un elemento que marca y determine, hasta cierto punto, los planteamientos que los hijos realizan sobre su futuro, incluso en aquellos que influyen sobre decisiones, como el qué estudiar o en qué trabajar.

[En referencia a su padre migrante] Mi ideal en este momento es perdonarlo y seguir estudiando con muchas ganas para lograr algún día llegar a ser una psicóloga para brindar

los diferentes niveles escolares; asimismo, se ha señalado que los tránsitos de secundaria-bachillerato y bachillerato-universidad son los que siguen marcando las trayectorias educativas en México (Imjuve, 2006).

¹⁰ Entre los eventos-transiciones a la vida adulta que realizan los jóvenes mexicanos -y que se caracterizan por no corresponder al modelo normativo- se ha identificado el ingreso a la fuerza de trabajo; la salida de la escuela, y la salida del hogar paterno (Imjuve, 2006). En este sentido, se enfatiza la sugerencia sobre el poco control que, sobre su vidas, tienen los jóvenes, siendo sus principales limitantes las restricciones económicas y los rasgos familiares (Echarri y Pérez, 2007; citado por Mora y Oliveira, *Op. Cit.*)

ayuda a todos aquellos niños que como yo están sufriendo la migración de un padre y la desintegración de una familia. (Mariana, 15 años, Zacatecas)

Sin duda, considero que la multiplicidad de situaciones escolares que giran en torno a los hijos de migrantes no se agotan en los casos presentados aquí, pues resulta evidente que el abordar la experiencia de la escuela, sobre todo de los jóvenes en transición a la vida adulta, es, por sí mismo, un objeto de estudio que implicaría trazar sus trayectorias y realizar un estudio longitudinal que permitiera ahondar en la heterogeneidad de contextos y los diversos aspectos que rodean sus experiencias individuales.

No obstante, los distintos significados que en sus narraciones atribuyen a la educación, vinculados con la experiencia migratoria en su familia, permiten una aproximación a la forma como conciben sus opciones tanto escolares como laborales, lo cual tiene gran importancia si se tiene en cuenta que, de acuerdo con la Encuesta Nacional de Juventud 2005, la instrucción y el empleo continúan siendo –o más bien representando– los principales mecanismos de movilidad social para los jóvenes mexicanos, además de improntar en los individuos cargas axiológicas y condiciones sociales que determinan muchas de sus decisiones y trayectorias individuales. En este sentido, un aspecto que cabría preguntarse es qué sucede cuando las expectativas laborales de los hijos de migrantes, y depositadas en ellos, no pueden cumplirse.

Construcción del futuro: de, incertidumbre, anhelos y proyectos de vida

En el presente –el del tiempo en que escribieron sus relatos– existe en los hijos de migrantes la incertidumbre sobre el porvenir, sobre todo en aquellos casos donde la migración continua siendo una constante en sus vidas; ello se relaciona con las situaciones de vulnerabilidad y fragilidad emocional que han experimentado a partir del hecho migratorio, las cuales se acrecientan a medida que la emigración temporal se extiende más y más.

De ahí que sea importante tomar en cuenta que quienes escriben son jóvenes que se encuentran en procesos de toma de decisión, empezando a definir proyectos de vida, y cuyas preocupaciones latentes, en tanto muchos se encuentran ya en plena transición a la adultez, se enfocan en aspectos como continuar o no estudiando e insertarse en el mercado laboral –ello en un contexto nacional de deserción, baja oferta laboral y alta emigración a Estados Unidos–; a ello habría que agregar que “en general las aspiraciones que de los jóvenes se tejen alrededor del empleo y la vida familiar” (Pérez y Valdez, 2003: 42).

De tal forma, a partir del tipo de experiencia vivida es posible identificar diferentes formas de concebir el futuro para estos jóvenes. Para algunos de ellos, el principal anhelo en su futuro inmediato o a largo plazo es volver a reencontrarse con su padre y/o madre migrante; ya sea a través de esperar por un retorno sin fecha fija, o en otros casos a partir de buscar la reunificación¹¹.

[...] asisto a la escuela secundaria del pueblo, pronto la terminaré y cursaré la preparatoria en la ciudad [...] pienso en estudiar y terminar una carrera. Cuando ya la haya terminado iré en busca de mi hermano Diego y mi papá, que hace siete años emigraron a la ciudad de Los Ángeles y para ser precisa desde entonces no sé nada de ellos (Violeta, 14 años, Baja California Norte)

¹¹ En un par de casos, especialmente en aquéllos en los que se ha perdido el contacto por años, los hijos esperaban, a través de dar a conocer sus relatos, tener la posibilidad de encontrar a su padre y/o madre migrante en Estados Unidos.

En otros casos, el futuro se proyecta en la intención de convertirse también en emigrantes a Estados Unidos¹²; un aspecto interesante es que en la mayoría de los casos no se trata de la primera opción que estos jóvenes escogerían -particularmente quienes no cuentan con experiencia migratoria propia-, ya que su misma situación social como hijos de migrantes ha hecho que su postura respecto a emigrar sea de rechazo. Sin embargo, debido a la situación económica y laboral que enfrentan, el proyecto migratorio personal se plantea como una opción cada vez más posible.

[...] las expectativas son de mejorar, comprar una casa y terminar nuestra carrera [...] por mi parte no he encontrado un buen trabajo y eso me pone a pensar en la posibilidad de irme a otro país a trabajar pues la situación laboral en Chiapas es muy decepcionante, el motivo, sueldos, muy por debajo de lo que pagan en otros estados. (Pablo, 25 años, Jalisco)

[...] si las cosas continúan en un contexto de indiferencia y egoísmo entre hermanos, mi sueño, como el de muchos jóvenes seguirá siendo marcharnos a América, un lugar que por muy maldito que sea, al menos nos dará la oportunidad de progresar y demostrar de lo que somos capaces (Alfredo, 17 años, Tlaxcala)

¿Yo, ir a Estados Unidos? Mejor no digo nada, porque la vida puede hacernos tragarnos nuestras palabras. [...] Creo que lo más difícil del viaje sería ver alejándose las siluetas de las casas de mi pueblo. (Víctor, 18 años, Michoacán)

En cambio, para otros jóvenes su futuro está en la apuesta por quedarse, pues consideran que son mayores las ventajas quedándose que yéndose, además de que con ello piensan que pueden contribuir a mejorar la situación del país. Esta idea está asociada con aspectos como la valentía, la decisión, el deseo de superación, el esfuerzo y la solidaridad, y en gran medida en la confianza en que las cosas podrán cambiar con base en el esfuerzo personal, aunque las condiciones laborales y económicas estén en contra.

El no emigrar representa así una forma de afirmación identitaria por romper con las implicaciones de la emigración que los propios hijos han vivido, el no querer reproducir la historia familiar de migración -de tal forma que la experiencia de los padres funciona como una forma de contención de la intención de emigrar-, y también por las ideas negativas asociadas a el fenómeno en sí, tales como el peligro, la violencia, el racismo, etcétera.

En gran medida esta decisión se vincula con la premisa de que si el padre migrante se ha sacrificado por la preparación escolar del hijo lo justo es corresponderle y trabajar en lo que se estudió, pues el emigrar a Estados Unidos implicaría echar por la borda lo que se logró con tanto esfuerzo.

Considero que lo que he recibido de la migración en cierto aspecto ha sido experiencia mezclada con un poco de dinero que mi padre me envía para estudiar, por lo cual quiero sacar el máximo de provecho siendo una persona con el gran sentido de la responsabilidad, ahora quiero darle a mi gente, a mi estado y a mi país lo mucho que he recibido de mi padre. (Andrés, 23 años, Campeche)

Para mí nunca fue una buena alternativa el irme a los E.U., pero yo veía que para muchos compañeros de la escuela el salir e irse para allá era su mayor anhelo, en cambio para mí era el seguir estudiando y tener un buen trabajo aquí en México. (Carmen, 19 años, Veracruz)

¿Y por qué no opté en dejar mis estudios y seguirlo?, por una simple razón a lo largo de éstos 7 años muchos de mis compañeros, familiares, dos hermanos y muchos amigos se han decidido por este sueño americano, ciertamente unos corren con suerte pero la gran mayoría no. He visto que muchos en el intento se han quedado, otros sólo van 1 ó 2 años regresan a su país y de nueva cuenta están con las manos vacías, y como vieron que la primera vez no les pasó nada

¹² Un dato significativo es el hecho de que “sólo 16.8% de los jóvenes ha pensado en migrar a los Estados Unidos, y son fundamentalmente hombres quienes a partir de los 15 años piensan en esta posibilidad” (Imjuve, 2006: 33)

vuelven a intentarlo ocasionando la desintegración de su familia, pues los que tienen hijos nunca ven la figura paterna en sus casas por este fenómeno que en muchos casos trae beneficios como *yo lo he considerado* pero para muchos otros sólo es *desgracias y más pobreza*. (Andrés, 23 años, Campeche)

[...] voy a seguir estudiando, a prepararme para tener un mejor futuro para que algún día no tenga que sufrir en carne propia esta mala experiencia, donde no todos corren con la misma suerte. (Miguel Ángel, 17 años, Tlaxcala)

En el caso de los jóvenes que sí cuentan con experiencia migratoria personal, el discurso es similar, pues el proyecto personal se construye a partir tanto de la experiencia vital como hijo de migrante y su vivencia en Estados Unidos; en los tres casos de hijos de migrantes con experiencia de migración todos regresaron a México a buscar su futuro, aun cuando ello significó separarse de sus familiares, algunos de ellos reunificados en Estados Unidos.

Por otra parte, la mayoría de los jóvenes han centrado sus expectativas de futuro a partir de la intención de mantener a la familia unida y a pesar de la ausencia física del migrante. En este tipo situación existe una alta valoración de la vida familiar, por lo cual los jóvenes eligen construir sus proyectos, tanto de estudio como laborales, dando prioridad a la unión de sus miembros y a la solidaridad con los padres, esperando poder ayudar tanto al padre que se ha quedado como al que ha emigrado.

En ese momento de que me enteré del lugar donde se encontraba mi papá [en la cárcel] me sentí más triste porque yo pensé que ya no lo iba a volver a ver, mi mamá dice que no piense así, le pido a Dios crecer y estudiar para sacar adelante a mi familia. (Jorge, 11 años, Guanajuato)

En este sentido, la percepción del impacto de la migración en la vida familiar se concibe como una lección de vida, una circunstancia que no los ha marcado negativamente, por el contrario, se trata de una experiencia formativa y de superación que, en sus palabras, “me ha hecho lo que soy”.

[...] a pesar de todo y las circunstancias que pasamos no nos dejamos rendir y que ahora que ya somos adultos, pues supimos dirigir nuestra vida hacia un mejor camino sin arriesgarnos a lo que él tuvo que pasar, ahora nuestra familia es grande y aún más valiosa, ya que pasamos por una etapa difícil. Pero ahora vemos los resultados ya que somos personas de bien y no andamos vagando como otras personas de nuestra edad, que por no tener la figura de padre se desintegran y dicen que esa es la causa. (Carmen, 19 años, Veracruz)

Para quienes viven la experiencia del retorno del padre y/o madre migrante, los menos del universo de estudio, las expectativas de futuro se cimentan en adecuarse a la nueva situación de vida familiar, así como en la intención de recuperar el tiempo perdido.

Mi mamá y mi hermano dicen que están muy felices, pero que todo este tiempo en el que no estuvimos con él, jamás podrá recuperarse. Yo no lo creo, yo pienso que todo ese tiempo se podrá recuperar. (Mónica, 16 años, Tlaxcala)

Otros jóvenes, en cambio, han proyectado su vida a partir de forjarse un futuro para ellos mismos, esperando “salir adelante” en contextos de fragmentación familiar; esto lo esperan lograr a través del estudio y trabajo. Corresponden a situaciones donde el padre o madre que se queda rehace su vida con otra pareja, al tiempo que el otro padre, migrante, continua en Estados Unidos y con quien se ha perdido el contacto.

[...] decidí regresarme a Querétaro con el apoyo de mi familia materna, para estudiar y empezar algo para mí. Comprendí que mi madre daría vuelta a la página de su vida, y que en esa página yo no podría negar la existencia de mi padre. (Roxana, 20 años, Querétaro)

A su vez, ello se vincula con la percepción de algunos jóvenes sobre cómo el futuro se fue con su madre y/o padre migrante; en estos casos la emigración ha significado no sólo ruptura

familiar sino también abandono. Se trata de una situación en la que existe un constante cuestionamiento de porqué el migrante se alejó para no volver -ya sea porque la migración temporal se convirtió en definitiva y sin plan de reunificación familiar, o porque se perdió el contacto-. Este tipo de situaciones, que corresponden a la de padres que formaron otra familia en Estados Unidos, representa una de las formas más extremas de la experiencia migratoria, en la que la autoestima de los hijos puede ser fuertemente vulnerada -ya que éstos se autoperceben como estorbos o errores en la vida de sus padres -.

[...] quisiera que fueran todos como yo, que tampoco tuvieran un padre o una madre que se preocupara por ellos o todo lo contrario, yo ser como ellos, creo que eso sería lo mejor, pero es pedir demasiado, no se puede obligar a los padres a querernos, todavía no puedo comprender porque nos traen a este mundo para abandonarnos, sin importarnos nuestro destino. (José Carlos, 15 años, Aguascalientes)

Pues sí, aquí estoy sin el cariño de un padre que me proteja y sin el apoyo de una voz masculina que me diga que yo puedo lograr todo lo que me proponga o que me estoy equivocando, porque soy hija de un migrante que como muchos no volvió con su familia y olvidándose de ella, formó otra en los Estados Unidos. (Mariana, 15 años, Zacatecas)

En este sentido, y dado que la migración se vive como “un drama que afecta demasiado”, para los jóvenes que se encuentran en este tipo de circunstancias existe un fuerte sentimiento de indefensión que los lleva a plantearse lo diferente que sería su vida si su padre y/o madre no hubieran emigrado. Este tipo de discurso resulta recurrente y representa uno de los más significativos tanto en el cuestionamiento de la validez del proyecto migratorio familiar, como en la elaboración de un proyecto de vida a futuro.

[...] La migración de un hombre marcó mi vida y la de mi familia, es posible que si él no se hubiera ido fuéramos humildes y sólo tuviéramos lo necesario para vivir pero estaríamos juntos [...] se fue para que estuviéramos mejor, sin embargo, en cuanto llegó allá nos olvidó. (Mariana, 15 años, Zacatecas)

[...] se fue en el momento en que yo más la necesitaba, si ella estuviera conmigo tal vez yo me hubiera regenerado con su amor y apoyo, ahora estoy aquí nuevamente en el Tutelar escribiendo esta historia y no me importa nada, hasta he pensado en el suicidio. (José Carlos, 15 años, Aguascalientes)

Consideraciones finales

Debido a que las representaciones sociales referidas en los discursos de los hijos de migrantes dan cuenta de las articulaciones que la migración entreteje en lo social, lo familiar y lo individual, cabe preguntarse por las problemáticas particulares que enfrentan como jóvenes a partir de sus restricciones estructurales familiares; cuáles son las tensiones, aspiraciones y frustraciones que se generan al interior de la familia y de manera generacional en el sistema de lealtades y apoyos que se crean a partir de la experiencia migratoria de los padres y el *deber ser* que manifiestan sentir como hijos conforme van creciendo y alcanzando mayores niveles de escolaridad¹³, así como entre la construcción de sus propias expectativas y las que

¹³ Esbozo dicha interrogante recuperando el planteamiento de Suárez (2005) sobre cómo “actualmente en el país la relación entre generaciones se encuentra sometida a la tensión derivada de la necesidad que tienen los jóvenes de tomar distancia de sus padres pero sin dejar de recibir su apoyo. Esta tensión se exagera en el caso de los y las jóvenes que tienen educación superior, ya que, según parece, para el logro de este nivel de estudios y de las aspiraciones que conlleva, en un país como el nuestro en el que el contexto es la pobreza y la precariedad, la ayuda de los padres se vuelve indispensable. La educación superior se torna entonces, para muchos jóvenes, estrategia para alcanzar la autonomía y, al mismo tiempo, yugo de dependencia” (*Op. Cit.*: 44).

de ellos construyen sus padres. Resulta también necesario indagar cuáles son las motivaciones y la lógica de los proyectos de vida, escolares y laborales de aquéllos jóvenes que deciden emigrar a Estados Unidos para reunificarse con alguno o ambos de sus padres, o para realizar un proyecto migratorio propio, después de haber vivido como hijos a la distancia. Finalmente, un tema pendiente en los estudios sobre migración internacional en el contexto mexicano, es el proceso de emancipación individual que representa la vida adulta -y que incluye necesariamente autonomía personal y un mayor control de la propia vida- (Mora y Oliveira, 2009) en la relación que se establece entre hijos que se quedan y padres con experiencia migratoria en Estados Unidos.

Referencias bibliográficas

Ariza, Marina (2000) Ya no soy la que dejé atrás... Mujeres migrantes en República Dominicana. México: IIS-UNAM, Plaza y Valdés.

Bertaux, Daniel (1997) Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica. Barcelona: Edicions Bellaterra.

Bourdieu, Pierre (2003) Los herederos. México: Siglo XXI Editores.

Carrillo, María Cristina (2004) “Impactos de la migración en los jóvenes hijos e hijas de emigrantes, Ecuador”. Ponencia. II Conferencia regional “Migración, desplazamiento forzado y refugio”, Universidad Andina Simón Bolívar, Ecuador, Septiembre, 2004. [<http://www.uasb.edu.ec/padh/revista12/migracion/maria%20cristina%20cariilo.htm>]

Carrillo, María Cristina (2005) “El espejo distante. Construcciones de la migración en los jóvenes hijos e hijas de emigrantes ecuatorianos”; en Gioconda Herrera, María Cristina Carrillo Espinosa y Alicia Torres, eds.; La migración ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidades. Ecuador: FLACSO-Plan Migración, Comunicación y Desarrollo.

López Castro, Gustavo (2007) “Niños, socialización y migración a Estados Unidos”; en Marina Ariza y Alejandro Portes, coords.; El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera. México: IIS-UNAM.

Giorguli Saucedo, Silvia E. (2006) “La migración a Estados Unidos desde la perspectiva de las comunidades de origen. Reflexiones en torno a su impacto social”; en Zúñiga Herrera, Arroyo Alejandro, Escobar Latapí, Verduzco Igartúa, coords.; Migración México-Estados Unidos. Implicaciones y retos para ambos países. México: Conapo-UdG-CIESAS-Colmex-Casa Juan Pablos.

Herrera, Gioconda (2003) “La migración vista desde el lugar de origen. Comentarios al dossier “los claroscuros de la migración”, Íconos 14”. Íconos 15 (Enero), p. 86-94.

Instituto Mexicano de la Juventud (México) 2006. Encuesta Nacional de Juventud 2005.

Márquez Jiménez, Alejandro (2008) “Jóvenes mexicanos: su horizonte de posibilidades de participación en la educación y el trabajo”; en María Herlinda Suárez Zozaya y José Antonio Pérez Islas, coords.; Jóvenes universitarios en Latinoamérica, hoy. México: UNAM-Miguel Ángel Porrúa-México.

Miranda López, Francisco (2003) “Continuidades y rupturas: transición educación-trabajo”; en José Antonio Pérez Islas, Mónica Valdez, Madeleine Gauthier y Pierre-Luc Gravel, coords.; México-Quebec, Nuevas miradas sobre los jóvenes. México: Instituto Mexicano de la Juventud.

Oliveira, Orlandina de y Minor Mora Salas (2009). “Los jóvenes en el inicio de la vida adulta: trayectorias, transiciones y subjetividades”. *Estudios Sociológicos* 79 (Enero-Abril), p. 267-289.

Pedone, Claudia (2006) “Los cambios familiares y educativos en los actuales contextos migratorios ecuatorianos: una perspectiva transatlántica”. *Athenea Digital* 10 (Otoño), p. 154-171.

Pedone, Claudia (2010) “«Lo de migrar me lo tomaría con calma»: representaciones sociales de jóvenes en torno al proyecto migratorio familiar”; en Antonio García, María Elena Gadea y Andrés Pedreño, eds.; *Tránsitos migratorios: Contextos transnacionales y proyectos familiares en las migraciones actuales*. Murcia: Universidad de Murcia-AECI.

Pérez Islas, José Antonio y Mónica Valdez González (2003), “Imágenes sobre los jóvenes en México”; en José Antonio Pérez Islas, Mónica Valdez, Madeleine Gauthier y Pierre-Luc Gravel, coords.; México-Quebec, Nuevas miradas sobre los jóvenes. México: Instituto Mexicano de la Juventud.

Pollak, Michael (2006) “Memoria e identidad social”; en Michael Pollak; *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*; Buenos Aires: Ediciones Al Margen.

Suárez Zozaya, María Herlinda (2005) *Jóvenes mexicanos en la “feria” del mercado de trabajo. Conveniencias e inconveniencias de tener educación superior*. México: UNAM-Miguel Ángel Porrúa.